

## PARADOJAS DEL MUNDO REAL

*Miquel Barceló*

En realidad, esta sección tomó inicialmente el nombre de PARADOJAS por la sugerente posibilidad del juego especulativo con las paradojas que ofrecían algunos relatos de viajes en el tiempo, tan típicos de la ciencia ficción. Luego, todos ustedes lo saben, nos hemos metido en camisa de once varas: reflexiones sobre la tecnociencia y sus consecuencias, una nueva modalidad de divulgación científica al amparo de la ciencia ficción y algunas cosas más. Aunque les prometo que el próximo mes trataré de nuevo el tema de las paradojas surgidas de las posibilidades especulativas del viaje a través del tiempo, déjenme reflexionar ahora sobre las paradojas que la vida cotidiana nos ofrece, tal vez en mayor medida que la más arriesgada y loca ciencia ficción.

Lo cierto es que no toda la especulación absurda se encuentra en la ciencia ficción. Hay casos de lo más paradójico que se dan en el mundo real, ese mundo real que, contemplado desde una cierta perspectiva y juzgado con lógica racional a veces no deja de ser una verdadera paradoja o, mejor, una completa aberración. Veamos (sólo) unos ejemplos:

Ya en febrero de 2004, les comentaba el ejemplo de los automóviles. En realidad casi todos ellos pueden alcanzar velocidades exageradas, mucho más de lo que permiten las leyes de todos los países. Por ejemplo: si en España la velocidad máxima en autopista es de 120 kilómetros por hora, añádase si se quiere un margen de un 20% para casos especiales y maniobras de urgencia y obtendrán que 144 km/h debería ser una velocidad máxima absoluta. Si fuéramos realmente inteligentes y racionales estaría prohibida la circulación de cualquier vehículo automóvil cuya potencia, peso y relación de engranajes en el cambio de marchas hicieran posible que circulara a 145 o más kilómetros por hora.

Pero, en lugar de hacer coches menos potentes, que consuman menos y vayan a velocidades más razonables, paradójicamente se añaden complementos como los limitadores de velocidad (empieza a haber anuncios concretos en España para defender una nueva opción de consumo en los modernos automóviles...) para que un vehículo que puede ir realmente a 200 por hora, se limite a sí mismo yendo sólo a lo que permite la ley. Aberrante.

Otra curiosa y paradójica aberración que, evidentemente, eso sí, sirve al desarrollo científico en el campo de la biología, podrían ser los costes excesivos en el desarrollo (y la práctica...) de la reproducción asistida en las zonas ricas del planeta, cuando hay, por desgracia, tantos y tantos niños y niñas abandonados que podrían ser adoptados. Sin comentarios.

Aunque, a mi entender, hace unos años nació un ejemplo paradigmático de paradoja sumamente aberrante en el desarrollo de la biotecnología. Se trata del caso de la empresa Monsanto y el que yo suelo llamar "pecado original" de los transgénicos. Todo arranca, según parece, de la voluntad de hacer un herbicida sumamente potente. Tanto, que resultó que también mataba al trigo o la planta que se quería proteger. Lo normal, en un mundo racional, hubiera sido corregir el herbicida y hacerlo menos potente o más selectivo, pero Monsanto se decidió por el absurdo mayor: modificar el trigo para que fuera capaz de resistir a su herbicida.

Así, según se dice, se inventaron los productos transgénicos (OGM = Organismo Modificado Genéticamente), de los que no niego que puedan aportar alguna novedad interesante, pero no me negarán ustedes que la razón para su creación no deja de ser paradójica y aberrante: salvar la inversión realizada en el desarrollo de un herbicida que, a la postre, resultó excesivamente potente.

Y ¿que me dicen ustedes de esas semillas apodadas "Terminator": las que dejan de ser fértiles al cabo de una cosecha? Usted siembra, pero los productos recolectados tienen semillas que no sirven para reproducir la planta. Además de un sistema clientelar de consumo (hay que comprar nueva semilla cada año...), no deja de ser un verdadero ejemplo de aberración lógica. Al fin y al cabo, una semilla debería hacer siempre honor a su nombre, relacionado con semen y, evidentemente, con la reproducción...

Y así, por desgracia, muchos y muchos ejemplos serían posibles. ¿Porqué será que me parece todo ello sumamente paradójico? Y que conste que ni siquiera la ciencia ficción fue capaz de imaginar tales cosas...